

EL OBRERO MUNICIPAL

Pídase en la Secretaría número 25,
de siete a ocho de la noche,
Casa del Pueblo, Piamonte, número 2

ORGANO DE LA AGRUPACION DE OBREROS MUNICIPALES, SIMILARES Y AFINES

Año I

Madrid, 10 de Junio de 1922

Núm. 8

La correspondencia será dirigida
al compañero
A. GIL DE CHAVES

SECCIÓN OFICIAL

CONVOCATORIAS

AGRUPACION DE OBREROS MUNICIPALES, SIMILARES Y AFINES

SECCION VARIA

Se convoca a todos los compañeros de esta Sección a una junta general de entre ellos para que se proceda a la elección de cargos.

La junta se celebrará en la Secretaría 25 y el día 14 del corriente, a las siete y media de su tarde.

Se encarece la asistencia.

SECCION DE EMPLEADOS

En el pasado mes se constituyó la Sección de Empleados Administrativos, procediéndose a la elección de delegados y de una Comisión de propaganda, acordando organizar unas enérgicas campañas contra los abusos que el caciquismo de unos cuantos tienen establecido en el Ayuntamiento, y actuará en defensa de la justicia.

SECCION DE EMPLEADOS

Esta Sección celebrará junta general para dar cuenta de su gestión los compañeros delegados de la misma y los de su Comité de propaganda.

El acto se celebrará en la Secretaría 25 de la Casa del Pueblo el día 16 del corriente, a las cinco de su tarde.

En interés de todos, no se debe faltar.

RECLAMANDO JUSTICIA

El patrono Ayuntamiento, denunciado por la Agrupación

Excmo. Sr. Presidente de la Junta local de Reformas Sociales.

Excmo. Sr.:

La Agrupación de Obreros Municipales, Similares y Afines, constituida legalmente, en representación de los obreros pertenecientes a los distintos Ramos del Excmo. Ayuntamiento, ante esa digna Junta, en virtud del derecho establecido para denunciar las infracciones de leyes obreras vigentes, expone las siguientes:

Primera.—Los carreros de Limpiezas y Riegos vienen obligados a trabajar diariamente un exceso que infringe la jornada legal, sin compensación ninguna de la indemnización establecida en los casos de horas extraordinarias de trabajo,

jo, con arreglo al decreto de 3 de abril de 1919.

Segunda.—Los obreros de Vigilancia subterránea vienen prestando un trabajo permanente de siete horas de jornada, sin un solo día de descanso, en servicio tan penoso, que se halla considerado dentro de los trabajos especificados como más insalubres, sobre pantanos, agua o fango, en los cuales señala la ley seis horas diarias, incumpliendo así por parte del Ayuntamiento la ley de 3 de mayo de 1904, la cual establece el descanso semanal para toda clase de trabajo material por cuenta ajena, especificando a los obreros del Estado, Diputaciones y Municipios para que especialmente se cumpla con ellos esta ley, y es por lo que esperamos estime nuestra denuncia esa digna Junta en el sentido de que estos obreros tengan un día de descanso semanal, como les corresponde, y la jornada que marca la ley en derecho.

Tercera.—Hacemos extensiva nuestra denuncia a los guardas del ramo de Parques y Jardines, a los cuales, con manifiesta infracción del espíritu y letra de

la ley del Descanso semanal, carecen de él, y

Cuarta.—Asimismo se encuentran también los vigilantes sanitarios, que carecen de descanso semanal.

En consecuencia de todo lo expuesto, suplica a esa digna Junta local de Reformas Sociales se sirva, como mejor proceda en derecho, estimar nuestras denuncias, estableciendo para los carreros de Limpiezas y Riegos la jornada de cuarenta y ocho horas semanales; el descanso de un día a la semana para los guardas de parques y jardines y a los vigilantes sanitarios. A los vigilantes de alcantarillas, el descanso semanal y la jornada legal que les corresponde en derecho.

A cuyo efecto dirigimos a V. E. la presente para su legal tramitación.

Viva V. E. muchos años. Madrid, 8 de mayo de 1922. Por el Comité, *El Secretario general.*

CARTA ABIERTA

Para el concejal Sr. Maura y para la opinión

Como obreros conscientes, las palabras del Sr. Maura en el Salón de Sesiones al discutir la dimisión del Sr. Chicote nos han causado la sensación que en toda conciencia honrada produce la injusticia.

No es que nos asombremos, no nos causa extrañeza que el Sr. Maura difame a la clase trabajadora del ramo de Limpiezas; conocido el imperativo moral e ideológico que le rige, no nos asombra cargue las responsabilidades a los operarios y deje a los culpables que dirigen el ramo impunemente.

La falange de vagos, como usted nos califica, se dirige hoy al Sr. Maura, concejal, y a la opinión entera, para señalar como causa del estado del ramo y de la carencia de higiene la falta de material y personal, la conducta arbitraria y sin orientación de los elementos dirigentes, el incumplimiento de leyes obreras y la responsabilidad contraída por los jefes descargando culpas en quienes se limitan a ejecutar órdenes.

En cuanto a lo otro, a lo de pasar un día entero buscando con el H. P. un *barrendero para despachurarlo*, por el mal gusto de la frase, no le contestamos todo lo debido; pero si le vamos a recordar que días antes de pronunciar dichas palabras había perdido la vida un operario del ramo, atropellado, en el Puente de Toledo, aunque no sabemos si el coche iba ocupado por algún protestante del estado de limpieza de las calles.

Y no estando dispuestos a consentir más responsabilidades ajenas, nos reiteramos al pueblo de Madrid, a quien debemos la verdad y el trabajo, esperando se nos den medios para que las calles queden limpias y algunas otras cosas.

La Sección de Limpiezas de la A. de O. M., S. y A.

El frente único

Se habla de la unión porque es una necesidad sentida en la clase trabajadora en general, cuya conciencia se despierta paulatinamente ante la siniestra visión de una civilización capitalista que se desploma por sus crímenes y por sus injusticias.

No es ya el salario solamente. La explotación existe con salarios elevados. La guerra, el peligro inminente de nuevas guerras que se preparan entre los Estados capitalistas del mundo, la inquietud constante que se infiltra en las masas por momentos, el vivir en un momento histórico decisivo para el porvenir de la clase obrera, que ve amenazadas sus conquistas porque la economía mundial no puede restablecerse en este régimen, sin el despojo de todos los derechos de productores que en cruenta lucha arrebataron los explotados a los explotadores.

Frente único. ¿Con quiénes? ¿Cómo? Las masas son honradas. Los trabajadores todos merecen la emancipación. Con su esfuerzo crean un bienestar que no disfrutan; que el vientre ocioso no consume lo que con su sudor produce el obrero, como pensaba Heine.

Para formar ese frente único hay que aceptar la lucha de clases; si no, ¿con quiénes nos vamos a confundir? Productores, a un lado; explotadores, con su cohorte de lacayos, a otro. Y entonces, deslindados los dos campos, vamos a él, pero sin impurezas. Queremos trabajadores, no parásitos ni jefecillos de antesala.

La burguesía y el proletariado tienen fines distintos que cumplir; por lo tanto, todo lo que sea colaborar con ella es fortalecerla, darla armas para que siga asesinando a nuestros hermanos de clase: los trabajadores.

Marx fué el apóstol de la lucha de clases. No podemos decir que la falta de capacitación sea disculpa para que los trabajadores se entreguen al capitalismo. Con mayor capacidad, la eficacia y la acción en la lucha de clases se intensificaría, conforme disminuye el grado de civilización, menor conciencia de clase y de individuo. Esta lucha es tan fatal, por lo ineludible, que toda la historia de la Humanidad, desde las primeras oligarquías de clase, se ha desenvuelto a base de ella: materialismo histórico. Por eso, para unirnos, tanto la clase trabajadora municipal, como la mundial, necesita pensar, actuar y sentir la lucha de clases; mientras esto no llegue a toda conciencia proletaria, nos uniremos para luchar con los que admitan que entre productor y explotador, dueño del poder y preso en el calabozo de una cárcel por cuestiones sociales, hay un torrente de sangre y de cieno cada vez más grande.—A. GIL DE CHAVES

Rectificaciones lógicas

I

La pasada guerra (ha de pasarse algún tiempo para que este tema quede fuera del comentario) planteó la crisis de todos los valores morales, económicos, filosóficos y doctrinales anteriores al gran crimen capitalista.

La clase trabajadora, imbuida, a pesar de la labor de propaganda influenciadora del espíritu de clase, en sus teorías de gremialismo exótico y sin una pronunciación firme de su conciencia, fué la que primeramente notó los efectos del régimen capitalista preñado de amarguras, de tristezas, de crímenes, de privaciones, de horribles contrastes y desigualdades sociales y de sacrificios estériles, efectuados para satisfacer las ambiciones del capital y las combinaciones secretas de la diplomacia de Estado.

Faltó en aquellos momentos la capacitación necesaria del proletariado: no había éste llegado aún al convencimiento de cuál era su posición material en un régimen de injusticia y desigualdad social.

Más astuta la burguesía, o quizá temerosa de que efectivamente se sintiera en la masa obrera un espíritu de rebeldía, supo adularle, ofrecerle promesas generosas, se llegó a reconocer, en aquellos momentos de pavor internacional burgués, que la clase obrera era algo más que clase explotada: se llegó a afirmar que era un elemento principal e indispensable en todos los órdenes de la vida social y política.

Y en las trincheras, un Primero de Mayo, resonó unánime y armónico el acento vibrante de *La Internacional*, sin que el himno revolucionario diera motivos a formación de sumarias militares, sin que tampoco pasara de ser una nota platónica, muerta, cuando tan hermoso hubiera sido haber unido la música a la acción, fundiendo en ella todo el ideal de fraternidad humana y destruyendo todas las ambiciones de los que, a retaguardia, cubileteaban los grandes intereses de las finanzas y de la banca.

Pero, ¡ah!, los cuatro años de guerra han sido cuatro años de lecciones prácticas de derecho social, en las cuales la clase trabajadora, aquella que presta su atención y su estudio a las cuestiones que la afectan, ha sacado profundas y positivas enseñanzas.

Con la guerra estudió su personalidad. Con la Revolución Rusa estudió su poder. Con uno y otro hecho histórico ha llegado a sacar en consecuencia que ella es la soberana en el mundo y que para conseguirlo no tiene más que unificarse en táctica y acción, desenvolver una amplia cultura y desarrollar, en la esfera práctica de la organización, los principios fundamentales que han de constituir, no la gobernación del pueblo, sino la administración de los elementos de producción y de cambio, sintetizados por un conocimiento exacto de las cosas y del momento social.

Sin estas cualidades, sin estas condiciones esenciales, todo aquel que colorea de azul y rosa sus elucubraciones literarias y sus apóstrofes violentos, pretendiendo hacer creer al proletario que su fuerza y su poder estriba en un movimiento de acción energética, pasado el cual, conquistado el poder, ha de entrar la labor reposada de la organización, sin ésta tener la capacitación previa a que hemos aludido, será un malvado, que no mira bien los intereses del trabajador y que aspira a movimientos esporádicos, en donde la experestesia suple las facultades racionales del entendimiento, cometiendo el grave error de retrasar una revolución que ha de caracterizarse precisamente por una gran capacitación intelectual de los propios trabajadores.

Nosotros consideramos al empleado y al obrero municipal como factores importantes en el movimiento obrero revolucionario. Si en ellos hubiera la exquisitez de espíritu necesario; si su cultura estuviera en un constante desarrollo de preocupación por los problemas sociales, y, como caso inmediato, el de la propia desventura del problema municipal; sino sahumara a las mediocres personalidades que rigen los destinos del Concejo; si su preocupación fuera la exaltación de los ideales comunes; si no profesara una egolatría estúpida y no se aferrara tanto a los intereses materiales de la preocupación personal, la fuerza armada de su organización sería una potencia, en algunos casos decisiva, en el magno ideal de la emancipación humana. Pero estos estados de conciencia y esta falta de educación doctrinal retrasa todo movimiento ideal que lleve un germen de honda transformación en la estructura de la actual organización capitalista. Y esto, que se nos entra por los ojos, que es la realidad tangible que todos los días observamos, y que vivimos, no aminora nuestras creencias doctrinales, antes bien, las acrecienta, espoleándonos a una más amplia difusión de ellas, para que entre en todas las conciencias, arribe a todos los cerebros, forme en los corazones el amor engendradora de todas las creaciones generosas, altruistas, humanas, y surja el vínculo que ha de hermanarnos con la consecución de la redención social.

Estas realidades esbozadas, que forman la situación general del proletariado, hace que nuestra táctica se acomode a ellas en un sentido de proselitismo consciente, que a muchos les ha parecido ineficaz, pero que, al fin, los mismos que preconizaban las exaltaciones violentas, tumultuarias, motinescas, han venido al reconocimiento de que sin una capacitación previa del proletariado no es posible una convulsión social que derumbe la sólida basamenta en que se alza el régimen social burgués.

«Y se hablaba y escribía de que nada de colaboraciones con la burguesía...» Dejemos el tema para un artículo subsiguiente. —ANDRÉS GANA

Para el jefe de Parques y Jardines

Esta Agrupación de Obreros Municipales, Similares y Afines asistió al acto organizado por el Sr. Rodríguez en las Escuelas Aguirre, y, compenetrados del valor de sus promesas, aceptamos el que a partir de esa fecha sabrá respetar sus pactos con los obreros municipales aceptados solemnemente por nosotros.

En lo sucesivo, *borrón y cuenta nueva*. Los datos estadísticos que usted tiene archivados, con faltas, en la mayor parte de los casos, debidas al encono de un capataz cualquiera, desaparecen, y nos tendríamos que ver obligados, en caso contrario, a tener que recordarle lo que nos tenía dicho en la ocasión que mencionamos.

Y ese régimen absurdo de castigo de más de un día por faltas insuficientemente justificadas lo debe suprimir, por injusto y arbitrario, quedando desde ahora en el común acuerdo de que al obrero se le podrá descontar lo que ha faltado al trabajo; pero más, no, que es una injusticia, y queremos evitarla.

Y para terminar y que en lo sucesivo no haya nuevos disgustos, cuando un obrero tiene una falta supuesta hay que formar un expediente, oyendo al interesado, sin lo cual la justicia y el procedimiento para establecerla quedan a la voluntad de quienes quieran quitar el pan a un trabajador.

El dolor de Caín

Nos cuenta la historia jehovaica que Caín mató a su hermano por envidia de su virtud.

Recién creado estaba el Universo, y ya con dos enmiendas: antes, el castigo del primer hombre; después, el castigo del primer hermano, suponiendo que quien recibiera el castigo fuera Caín.

Pero ¿es que tuvo Caín la culpa de que a él no le hubieran hecho todo lleno de buenas dotes?

¿No sería, acaso, que ponderaran demasiado a su hermano y le menospreciaran con exceso a Caín?

No es justificar un fratricidio, abominable como toda agresión personal; no es buscar la primera causa que impulsó a un delito.

Clásico es el dicho de que se llama envidia a la tristeza del bien ajeno.

Hay que corregir ese dicho, la envidia no existe; pero la tristeza de la desgracia propia es un sentimiento que nos enloquece, y esa locura, llámesela envidia, ira, pasión, impulsividad, lo que se quiera, al fin locura es o anormalidad.

No concibe una mente sana, serena, la razón de matar, y menos por envidia.

Lo vulgarmente conocido por envidia se manifiesta mejor en los niños, que aún no saben ocultar su sentir: un pequeñín se entristece y casi se esconde si acarian a otro; una niña se enoja, rehúsa ir a jugar con otra amiguita si la ve más lujosa. Conque si repartís las caricias y los hijos por igual, no daréis ocasión a la envidia.

Esos niños llegan a mayores y uno, sin que jamás hiciera daño a nadie, está en la indigencia, frente a otro colmado de culpas, pero también de bienes; y ¿hay que exigirle al primero que se muestre regocijado de su suerte?

Y esos niños llegan a viejos: el uno, tras una vida de hastío, plaga de sinsabores, se ve solo y abandonado, y otro, viviendo en eterna despreocupación del bien y del mal ajeno, se ve requerido y en extremo halagado; y ¿no podrá cruzar por la mente de aquél ninguna mala idea? ¿Y hasta la de un delito?

¡Delito! El delito surge de la mala aplicación de la Justicia: son dos términos trastocados por la Humanidad.

La Justicia debe ser lo primero: seamos justos unos para otros, todos con cada uno, y ¿cómo será posible que se ocasionaran delitos?; pero como nuestra civilización lo entiende al revés, crea el delito para luego juzgarlo. Y no es eso, no; creemos, sembremos la Justicia, es decir, no hagamos injusticias, y todo se habrá resuelto.

Así, Caín. No nos cuenta mucho la leyenda; pero es cierto que Caín vivió una vida de dolor.

El, es seguro que no participó de las delicias de su hermano.

El, es cierto que se vió zaherido.

El sufrió. No le consolaron.

Su pesadumbre se convirtió en idea fija.

Las ideas fijas acarrearán la catástrofe del pensamiento, enajenan.

Y ya enajenado, Caín mató.

Pero su dolor se aumentó con otro.

¿Qué nos cuentan luego de Caín? Nada.

Sin embargo, Caín se horrorizó.

Habiendo huido todos de él, quedado para siempre a solas ya consigo mismo, su último hecho le atormentó hasta el delirio.

Correría enfurecido como queriendo escaparse de sí propio.

Y con el suplicio de su conciencia moriría maldiciéndose por haber nacido.

Aqué, Caín.

No obstante, Caín es eterno.

Caín es todo desheredado; lo es todo aquel nacido a una vida que se la disputan; lo es todo aquel que, sin pedirlo, lo ponen en un sendero que siempre será dolor.

Lo somos nosotros, los trabajadores. No os llamaré hermanos, no quiero que os vayáis a ofender o a ofenderme.

Camaradas: camarada peón, camarada tipógrafo, camarada escribiente. ¿Veis a otros mejor atendidos que a nosotros? Pues resucitará Caín.

Y ahora a vosotros, camaradas empleados sólo: Caín ya está entre nosotros.

Los que nos crearon el empleo, no lo supieron crear, y somos Caín y Abel, unos para otros.

No, camaradas, no: los que nos crearon el empleo, si lo crearon mal, que lo remedien, y no seamos nosotros los que entablemos luchas de hermanos.

A nuestro dolor de haber vivido mal no vayamos a unir el dolor de que otros pierdan el empleo y vivan peor, no.

Las injusticias que se cometieron antes, que se reparen, no añadamos más injusticias.

Pongamos punto a los pleitos.

Camaradas: a quien no supo resolver, sometámosle el arbitraje nuestro, que bien sabremos hacerlo, puesto que deseamos justicia para prevenir y no delitos para ajusticiar.

RICARDO FRANCO

Los matarifes de terneras

Terminado el conflicto planteado en la pasada semana por el plante de los matarifes de la nave de terneras, que sintieron el sonrojo de ver agredido a un compañero durante el trabajo por parte del patrono: uno de esos señores abastecedores, asentadores, acaparadores, etc., etc., a quienes el pueblo de Madrid debe tantas privaciones y tantas carestías.

El matarife de terneras no tenía sueldo, ni jornal, ni remuneración de ninguna clase que retribuyese su trabajo, viviendo en una forma injusta, con el estigma de las inmoralidades que cometían sus patronos para con los ganaderos y con el público en general.

En sus peticiones se limitaban a concretar el que los diecisiete matarifes tuvieran un jornal modesto, pero decoroso; y así se sostuvieron en el plante con carácter interino, hasta que en el nuevo Matadero comiencen las tareas y sean atendidos en su petición de ser matarifes del Ayuntamiento de Madrid. El resultado obtenido es, si no un éxito resonante, un paso hacia adelante, innegablemente alcanzado por la tenacidad que manifestaron en el paro, especialmente cuando los patronos querían seleccionar a ocho compañeros: la rotunda afirmación de «o todos, o ninguno» era la única respuesta a patronos y a autoridades.

También se pactó que, en lo sucesivo, sólo podían entenderse con ellos el administrador del Matadero, no pudiendo darles orden alguna que no venga de dicho funcionario.

Esto, a pesar de la parcialidad manifiesta que en todas partes demostró el delegado del servicio, Sr. Martínez Reus, en pro de los patronos, de pretender en vano que el delegado del Pleno de esta Agrupación les asesorase en el plante y de otras muchas cosas.

Matarifes: Si continuáis haciendo unión, labor societaria, uniéndoos más entre vosotros, ingresando a los camaradas que aún no lo están, agrupándoos en la lucha de clases, este pequeño triunfo irá seguido de otros más gloriosos y definitivos.

De la reunión de Aguirre

IMPRESIONES Y COMENTARIOS

Asustado, comprimido, aterrado y horrorizado; con el alma temblona, fluyéndose por mis labios y con el corazón en raudal galopar por la emoción del momento, hice mi aparición en el Grupo Escolar de Aguirre. ¡Qué horror!!

Seis meses antes, un mes, cuatro días, dos minutos, un segundo antes de la reunión, en los tajos, a la hora de salida, en corrillos y de persona a persona y a los cuatro vientos, se vaticinaban, se auguraban, se aseguraban y se daban por consumados los hechos más sangrientos, más terribles, más monstruosos y más horrorizables y petrificables. ¡Iban a dar la batida a la *fierra* más odiosa conocida!

Ya en el patio, bajo las sinuosas, nudosas y retorcidas ramas de los árboles que le dan sombra, que invitaban a la cacería y a la destrucción profetizada, pensé retroceder... No hubo medio de hacerlo. Una avalancha de hombres de hirviente pecho me empujó, me arrastró hasta la amplia sala del centro docente donde tendría lugar el horripilante sacrificio.

¡Recoles! ¡Qué impresión! Todo eran rostros fieros; cabellos crespos e hirsutos; miradas torvas; quijadas desencajadas y manos crispadas, ansiosas de triturar músculos... La atmósfera de la sala aumentaba el terrorífico cuadro. Saturada de una substancia roja impalpable, daba tintes sangrientos que hacían estremecer... ¡Se oía a sangre, se escuchaba el drama y se mascaba la tragedia! ¡Yo estaba cadavérico!

Pensé salir de aquel antro infernal. Inútil esfuerzo. Los lobos carnívoros que acechaban me lo impidieron agolpándose a la salida, y enclavijando las mandíbulas se aprestaron a la lucha. ¡Venía la *fierra*!! ¡Ya subía la escalera!! ¡Ya entraba en el vestíbulo!!

No quise ver ni oír. ¡Me repugna la sangre! Cerré los ojos, tapé mis oídos y mascullé una maldición por haber entrado. ¡Qué momento de angustia! Creí ver sin ver y oír sin oír. ¡Ya le descuartizaban! En mis oídos sonó el chasquido de los huesos, y vi, ¡ilusos!, que éste bebía la sangre, que aquél devoraba un trozo y que el otro de más allá trataba de arrebatárselo...

Pensé desmayarme. Una lluvia menuda y caliente me azotó el rostro.

¡Cielos!! ¿Espancaban o me azotaban con la sangre derramada? El terror me hizo abrir los ojos. Quedé estupefacto.

—¿Y la *fierra*?— pregunté a un energúmeno que gesticulaba ante mí— ¿Dónde está?

Y lanzándome al rostro una nociva perdigonada, me contestó:

—Mire. ¡Aquella es!

Respiré. Me empujé para verla mejor. ¡Madre santa! ¡Si era un hombre!

—¡Vamos!—pensé— Han sido humanos, o tal vez querrán gozarse con él antes del destrozo...

.....

Cambió la decoración. La tragedia se alejó, dejando en su puesto un mascarón grotesco. ¡Respira, corazón, y alégrate!

Se levantó el telón y comenzó la tragedia-comedia federativa.

Habló el hombre, y dijo:

—Que si patatín, que si patatán.

Hicieronlo otros, y dijeron:

—Que si patatán, que si patatín.

Y nadie se ponía de acuerdo.

Se dió una solución, la más aceptable y honrosa de todas las propuestas (la nuestra: Borrón y cuenta nueva, con la calcinación de los partes), y surgió potente y arrolladora la *montejanofobia*. ¡Pobre Montejano! Unos se le querían comer crudo y otros le preferían en ensalada; pero nadie hacía hincapié en el motivo de la reunión: las quejas que contra el jefe tenían y que vociferaban... en la calle.

El asunto iba a la deriva. Los *gavilanes*, asustados de la presa mayor, se entretuvieron con lo más débil... Y ya repuesto completamente, me dediqué a buscar el motivo de aquello. Y vi... ¡Qué cosas tan bajas! Vi al que manejaba los hilos de aquella tramoya entregarse a intimas y silenciosas expansiones, oculto tras las espaldas de los pobres ilusos inducidos... ¡Con qué íntima satisfacción reía! ¡Y con qué placer se frotaba las manos! Pero sin gritar. ¡Podía descubrirse!

¡Ya se estaba vengando!! ¡El señor Veritas el hambrón volvería otra vez a calentarse en las estufas. Reinaría por la gracia que nos estaba haciendo. ¡No faltaba más! ¡Bueno era él! ¡Siervo y esclavo de su jefe!!

Lo que más le agradó fué aquello de *borrón y cuenta nueva*. Escribiría otra carta. (Este señor lleva escritas más cartas al jefe que Pierrot endechas cantadas a la Luna.) ¡Amnistía! ¡Amnistía!

Poquito a poco metería la cabeza..., y ya se veía durmiendo en una carretilla en las estufas y ordenando al señor *alcalde de Varahueca*:

—Varahueca, *ahueca la vara* (deja la regadera) y ponte ojo avizor, y cuando veas que se acerca el jefe, lo de siempre: me tiras chinitas para despertarme. ¿Habrás visto lúbrico? Conque *chinitas*, ¿eh?

Volvió a haber revuelo. El Sr. Pulido, ¡y tan pulido!, citó un ejemplo edificante en apoyo de su tesis: la revolución rusa. ¡Qué olor a cera! A mí se me saltaron las lágrimas. ¡Pobre Nicolás! Se dió un ¡viva la República! (!), en vez de entonar un *de profundis* y un *yo pecador*.

Hubo quien, ¡en plena aula de un centro docente!, dijo *odisea* por odiosidad. (Este fué un *salvaje*. Vamos, un guarda de selva.) Lo cual, *traducido* al castellano, quiere decir: ¡Sárdinas! (Completamente esdrújulas las sardinas, compañero tipógrafo.)

Y para terminar. Cuando el fogoso y brioso presidente de la *Camelación* daba comienzo a su cálido verbo, se desencadenó una jacarandosa *tempestad* que, ahogando su voz, hizo innecesarias las agudas notas del timbre para dar por terminada la reunión. Y como se habla de tempestad, en la calle llovía a cántaros.

En resumen: Borrón y cuenta nueva. Nada entré dos platos... federativos.

Sr. D. Cecilio Rodríguez: Los pronósticos sangrientos no se realizaron. Nuestra más cordial enhorabuena. Y para otra vez que cite en esta casa, se le ruega que lo haga en la Bombilla. Allí, por

lo menos, hay organillos. En toda juerga tiene que haber su baile, y yo salí con las mandíbulas cuarteadas por la risa.

COLMENERO

La cuestión de los carreros de Limpiezas y otras cosas del ramo

Como se ve, el Ayuntamiento de Madrid tiene como ley aquel proverbio de «Justicia, pero no por mi casa». Ley de jornada de ocho horas, pero no para mis operarios, a quienes, por falta de personal, se les ha quitado hasta los dos días de descanso que tenían. El alcalde ha hecho nombramientos, y no sabemos todavía si se les ha de mejorar por esto, conforme nos prometieron solemnemente.

* * *

Los cabos de Limpiezas tienen derecho al ascenso, por rigurosa antigüedad, si reúnen el requisito de aptitud indispensable, y que en el escalafón de Limpiezas, que no es un problema de resolver la cuadratura del círculo, ni mucho menos, se respeten los inviolables derechos del obrero que pasa su vida en un servicio, y cuando llega la hora del ascenso se ve preterido, postergado, sin más justificación que el favoritismo de algún concejal o jefe del servicio, que, encima, le arrebatara lo que le corresponde por su antigüedad y, por lo tanto, por la mayor cantidad de trabajo rendido al Ayuntamiento. Que hay una vacante de capataz, ascenso a esta categoría del cabo más antiguo; igualmente corriendo el escalafón el de primera a cabo, el de segunda a primera, el de tercera a segunda, por rigurosa antigüedad, siempre que reúna las condiciones más elementales para su desempeño, y de igual forma los llaveros más antiguos a operarios de tercera.

Esto lo saben los señores concejales, no ignoran que es lo más justo; está pendiente de resolución en la Comisión; y nosotros, conscientes de que ello constituye la supresión del favor y de la inmaterialidad en beneficio de todos, al menos de los que sentimos el decoro.

* * *

En el ramo de Limpiezas se exige al operario llevar el uniforme. No presentarse con la guerrera o sin otra prenda, constituye falta y se castiga rigurosamente. Pero ¿y los capataces? Los que imponen el castigo de esta clase tendrían que castigarse a sí mismos primero, para adquirir valor moral y aplicar sanciones. ¿Por qué motivo se creen dispensados del cumplimiento del deber?

Llévenlo todos por igual y castiguese también por igual a todos; a los de mayor categoría primeramente, porque han quebrantado el ejemplo y han inducido a los demás.

La misión del obrero municipal es capacitarse en la organización, para convertir el Ayuntamiento burgués en Ayuntamiento obrero.

Mitin organizado por la Agrupación

Se celebró en el salón grande de la Casa del Pueblo, nuestro acto de protesta contra la conducta seguida por los jefes de Servicio con los obreros del Ayuntamiento, en el que hicieron uso de la palabra Setién, Ruano, Chaves, por el Comité; Alvarez Herrero, concejal socialista; Lucio Martínez, por la Unión General de Trabajadores, y Andrés Ovejero, diputado provincial, del Partido Socialista Obrero.

El acto, por el numeroso público que llenaba al local, tanto como por el brillante contenido de lo expuesto por los oradores, fué una enérgica condenación para los métodos que jefes y jefecillos emplean para los obreros del Ayuntamiento.

Setién y Ruano denunciaron los traslados de vigilantes sanitarios, motivados por venganzas societarias, y combatieron duramente a la Federación. Chaves, en nombre del Comité, hizo declaración de los principios en que se fundamentaba la organización de lucha de clases, exponiendo las denuncias y casos en que el Comité ha intervenido, citando algunos hechos de verdadera inhumanidad para con los trabajadores de Parques y Jardines y de Limpieza y Riegos.

L. Martínez, en una brillante disertación sobre los derechos y deberes del obrero, prometió levantar actas de las infracciones de leyes obreras, como las de descanso semanal y jornada de cuarenta y ocho horas, y llevarlas a la Junta local de Reformas Sociales.

T. Alvarez resaltó la importancia política del obrero municipal, víctima hasta el momento presente de toda clase de expoliaciones políticas del campo burgués, y defendiendo la organización de lucha de clases, a la cual irán todos a ingresar conforme se vayan capacitando y dándose cuenta de su misión para con ellos y con el pueblo en general.

Finalmente hizo uso de la palabra el camarada Andrés Ovejero, que, en un brillantísimo discurso, trazó los fines ideales del proletariado municipal y la necesidad de que por su actuación transformen la ciudad, estableciendo un régimen social de justicia donde no existan explotadores ni explotados.

Al terminar, tras breves palabras del camarada García, que presidió el acto, se dió éste por terminado, registrándose numerosas altas en nuestras filas.

¡Adelante!

Fernández Bermúdez, repuesto en el servicio

El carrero 51, Francisco Fernández Bermúdez, después de laboriosas gestiones realizadas por este Comité de la Agrupación, abierto expediente de reposición e informado favorablemente, nuestros esfuerzos se han visto coronados por el éxito, reponiéndose en el puesto del que tan ligeramente había sido separado.

Nuestra enhorabuena al camarada. ¡A ver si con este ejemplo se terminan las arbitrariedades de Limpiezas!

A los obreros de Parques y Jardines en general

Celebrada la tan cacareada reunión el día 1.º del corriente, adonde fuimos llamados por nuestro jefe D. Cecilio Rodríguez, y en consonancia a la contestación que la representación de la Sección de Jardineros de la Casa del Pueblo pensaba dar, en el caso de haber sido aludida la colectividad en la mencionada reunión, nos sugiere hacer una pequeña declaración de principio, como demostración sintética de lo que somos, cómo pensamos y nos desenvolvemos.

Hasta aquí, cuando esta colectividad ha tenido que hacer una reclamación o protestar contra el jefe, capataces—mayores o de los otros—, no hemos rehuído de hacerlo directamente a él: reservándonos siempre el derecho de recurrir o tocar otros resortes para en el caso de tener de nuestra parte la razón, si noablemente nuestras justas aspiraciones no fuesen atendidas.

Con esto sencillamente interpretamos el pensamiento de todos los pertenecientes al organismo nacional de la Unión de Trabajadores.

Pero hoy, después de lo pasado, después de los cuentos tártaros oídos (salvo honrosas excepciones), cuando hemos visto la intención marcada de ciertos elementos inmiscuyéndonos en determinaciones más o menos tendenciosas, tenemos la necesidad ineludible de decir: que sin abdicar ni un átomo siquiera de la conciencia social, que es alma y vida de esta organización, sin orgullo ni jactancia personalista, concibiendo el hecho (rudo si queréis, cual el trabajo que ejecutamos), para que sirva de norma en lo sucesivo (sin que nadie pueda alegar ignorancia), explicaremos nuestra forma de pensar, deseos y deberes que cumplir.

Bajo nuestro punto de vista, admitimos al jefe como necesario, por falta de educación técnica en el oficio; simultaneando el aprendizaje para conseguir que el obrero pueda capacitarse dentro de la norma manual de la jardinería.

Además, el jefe debe estar aislado por completo de la recomendación, sin hacer dejación de nada que esté en consonancia con el lema de la razón y la justicia; desechar por completo el compadrazgo y saber hacer partícipes del premio o el honor al brazo que ejecuta las labores.

La representación de esta colectividad niega rotundamente no tener inmisericordia en esa campaña insidiosa, por considerar que se trata del juego de quitate para que yo me ponga, lo mismo o igual como el de los partidos políticos de turno. Al considerar nefasta esta campaña, es porque nosotros, avezados mucho más a las luchas sociales, concebimos una mayor espiritualidad en la materia de las reivindicaciones, creyendo firmemente y de suma necesidad el estudio colectivo de donde podamos sacar una mayor capacitación para el porvenir, preconizando el ideal como bien co-

mún para que dentro de él podamos saber y analizar el valor de lo creado.

Y como pauta a seguir, justificamos no estar a expensas de nadie, por tener un criterio propio y fijo; queremos, y además aconsejamos a todos en general, que no hacemos Sociedad para envidiosos y logreros, queremos una organización de escuela donde la educación sea efectiva y la moralidad no sea un mito; combatiendo con profusión todos aquellos casos de injusticias comprobadas para demostrar diáfana y concienzudamente que somos hombres con un fin preconcebido, que defendemos el trabajo como prenda, estamos dispuestos a emplear cuantos medios estén a nuestro alcance para conseguir hacer resplandecer en todos los momentos la esencia de la verdad.

CLEMENTE CLEMENTE

Madrid, 2 junio 1922.

A UN COMPAÑERO EQUIVOCADO

Por qué negarlo querido compañero: yo tomo hoy mi pluma y mis cuartillas para dedicártelas a ti; tú, que fuiste defensor de lo que yo siempre creí ser un gran enemigo, hoy estás con nosotros, afortunadamente ¡bien por ti y por los que vengan!, y yo te diré con mi lenguaje tosco, pero que todos los entendéis por mi claridad: ¡Oh, inconsciente proletario municipal, que con tu apatía y tu poca voluntad has contribuido a sostener esa Federación donde os han hecho escucha a representantes del despótico y cruel burgués; pero hoy estamos todos convencidos de que, gracias a un puñado de camaradas, crece nuestra gloriosa Agrupación, mientras la otra, a la que tú pertenecías, queda en una soledad espantosa; esto, a pesar de los esfuerzos que hacen algunos panaguados; cosas que nosotros contestamos: que el que no está con nosotros, está en contra nuestra, y tendrán que acordarse de quienes, guiados por el cariño y fraternidad que en todo pecho noble y honrado debe albergarse, les indujeron a vivir en la vida hermosa y noble de nuestra Agrupación.

¡Obrero municipal!, como piensas que el hombre, y especialmente el pobre proletario que no tiene más fortuna que su trabajo honrado, tiene que vivir y morir luchando contra sus explotadores, llámense amarillos o negros, porque el régimen no se compone de mauristas, liberales, conservadores..., sino de... ¡explotadores y explotados!, por este motivo te has convencido y me has escuchado cuando te decía: Tú, obrero municipal, humilde hijo del trabajo, no tienes un trozo de pan para tus hijos: ¿por qué no están con nosotros?; tú lo comprendías, pero la cobardía imperaba en ti; recuerdo cuando yo te decía: Tú debes pensar que sin ti, que trabajas, esos parásitos de la sociedad que colaboraban en vuestra Federación no serían sino seres que, de no valer para ganarse el cotidiano sustento, se verían en el caso de sucumbir; pero que si tú no produjeras, ¿qué sería de ellos?; demasiado lo comprenden muchos de los que están aletargados en esa entidad que tanto elogia a los burgueses.

Yo te repito, ya que estás con nosotros, que para defender nuestros derechos a una vida más humana es necesario constituirse en una agrupación fuerte, potente, que lucha en el campo de los demás trabajadores, acatando la gloriosa lucha de clases, y que ponga de manifiesto todo lo que el obrero necesita para el presente y para lo venidero. Es preciso agruparse, unirse como un solo hombre, para dar la batalla final a la infame burguesía, y para ello sólo te pido a ti, que ya estás con nosotros, que hagas propaganda entre los compañeros que borreguilmente están allí, porque los obreros municipales no pueden lamentarse de la triste vida que llevan, pues nadie más que ellos, con su indiferencia y apatía, han dado lugar a que ahora les llamemos traidores de sus propios hijos; que vean que todos nos estamos agrupando bajo los vuelos de una misma bandera, para lo más pronto posible se derrumbe de una vez esa inaudita Federación, que sólo existe para que los presidentes den jabón Flores del Campo a concejales y jefecillos.

¡Querido compañero!, a luchar ahora para lo más pronto posible lograr lo que todos queremos; y ya que estás con nosotros, me despido de ti dándote un abrazo de un buen soldado del ejército de los humildes.

FRANCISCO RUANO

RECLAMANDO JUSTICIA

Los carreros de Limpiezas

Se trata de un caso en el cual la ley está de parte de los débiles y los explotados, no se cumple para ellos y, lo que es más grave, el que la incumple es una Corporación oficial, cuyo deber es dar ejemplo a los demás ciudadanos practicándola ella primeramente, sin lo cual no tiene fuerza moral para que los demás la cumplan.

Los carreros del ramo de Limpiezas trabajan a diario once o más horas, sin que perciban por ello el 20 por 100 por hora que pasa de la jornada legal, como preceptúa el decreto de 3 de abril de 1919 para los casos de excepción y como este no lo es, por la facilidad que tiene el Ayuntamiento de reparar la infracción organizando bien los servicios, dotándolos de personal y material suficiente, con lo que ganarían éstos, y la higiene pública especialmente saldría favorecida.

La Agrupación de Obreros Municipales ha llevado este asunto a la Junta local de Reformas Sociales y perseguiremos la infracción de nuestros derechos con todos los medios que la legalidad, la razón y el derecho ponen en nuestras manos.

Asimismo, como verán los compañeros en las denuncias, llevamos los asuntos de Vigilancia subterráneas, Guardas de parques y jardines y Vigilantes sanitarios por infracción del descanso semanal.

De la Casa de la Villa y...

Copiamos de *El Socialista*:

«La Federación de Empleados Municipales, sintiéndose agraviada por unas palabras pronunciadas en el salón de sesiones, convocó a un mitin en el teatro Barbieri para defenderse de la frase injusta. Nos parece bien; pero nos parecería mejor que esto se hiciese con un criterio más claramente definido, en el sentido de la lucha de clases. Porque lo comprenderán perfectamente los compañeros: no vale la pena de ir a un mitin, demostrar que el servicio de limpiezas está totalmente desorganizado, para llegar a la conclusión de que de esa obra no hay nadie responsable. Y luego, además, cuando desfilan por el escenario los concejales, los empleados y obreros municipales se creen obligados a elogiar y aplaudir a todos. Esto indica un espíritu de adulación que está en pugna con el espíritu de rebeldía de los trabajadores. En tanto los obreros municipales no sepan apreciar con mayor claridad el problema, prescindiendo del contacto con ciertos concejales de las agrupaciones políticas de la burguesía, no harán nada beneficioso para sus intereses.

¿Y qué decir de esos concejales que van allí a halagarlos, que, habiendo sido ya concejales y hasta delegados del servicio otras veces, tienen la frescura de presentarse en la tribuna, diciendo: «Las cosas están hoy como ayer. No se ha hecho nada»; y luego se ofrecen a los obreros para todo incondicionalmente, aunque luego no hagan nada?

La frescura de estos señores es tanta, que nos produce verdadero asombro.»

Información general

La Empresa del Metropolitano ha dado una lección de acción directa a los papanatas que creen en el arbitraje y demás zarandajas.

Al ventilar sus diferencias con los obreros ha rechazado categóricamente la intromisión de elementos extraños.

Aprended, obreros, que aún es tiempo.

El Gobierno da por terminada la huelga minera con un decreto publicado en la *Gaceta*.

O dicho de otro modo: se obliga a las Compañías navieras y ferroviarias al que el 70 por 100 del consumo de carbón sea de lo producido en Asturias.

Esto se llama subvencionar a los explotadores, aunque carece de la virtud de terminar la huelga.

La huelga de La Constructora Naval sigue en pie.

La intransigencia de La Constructora es grande; y para humillar a los huelguistas han salido para provincias agentes reclutadores.

El presidente del Gobierno no puede vivir con 30.000 pesetas y pide 60.000.

Aprended, obreros; mientras a vosotros se os rebajan los irrisorios salarios de hambre, por producir, a otros se les duplica el sueldo.

Imp. de Felipe Samarán. Embajadores, 64. Teléfono 14-61 M.